

# **“Miren al *mariquita*” – la metamorfosis en “bicho”: estudio psicosocial sobre un hombre negrogay situado y “sitiado”**

## **“Olha o viadinho” – a metamorfose em “bicho”: estudo psicossocial sobre um homem negrogay situado e “sitiado”**

### **“Look at the *mariquita*”<sup>1</sup> – the metamorphosis into “wild animal”: a psychosocial study on a situated and “surrounded” blackgayman**

Antonio José de Souza<sup>2</sup>

Elaine Pedreira Rabinovich<sup>3</sup>

DOI: <http://dx.doi.org/10.20435/serieestudos.v29i66.1866>

**Resumen:** El presente artículo trata sobre la identidad *negrogay*, desarrollado por la investigación (auto)biográfica y la entrevista narrativa, que se conecta con la historia de vida del personaje Rubião Bovary (nombre ficticio), objeto de análisis debido a la complejidad del relato memorialístico de innumerables imbricaciones; sistematizadas por la técnica de los Núcleos de Significación y analizadas a la luz del Psicoanálisis Existencial. El objetivo fue identificar en R. Bovary los eventos más importantes en el proceso de la construcción “de sí” *negrogay* con el objetivo de sacar a la luz lo que tales eventos han hecho y lo que se hizo de las repercusiones. Los resultados señalan que R. Bovary ha sido un niño violentado por la mirada del “otro”, convirtiéndolo en objeto, dejándolo con miedo y vergüenza de asumirse *negrogay*; alcanzado por una estructura discriminatoria que lo sitúa en la elaboración de las significaciones singularizadas a partir de las cosas del mundo.

**Palabras clave:** identidades negro y gay; existencialismo; investigación (auto)biográfica.

**Resumo:** O presente artigo é sobre a identidade *negrogay*, desenvolvido pela pesquisa (auto) biográfica e a entrevista narrativa, acessando a história de vida do personagem Rubião Bovary (nome fictício), objeto de análise devido à complexidade do relato memorialístico de inúmeras imbricações; sistematizadas pela técnica dos Núcleos de Significação e analisadas à luz da Psicanálise Existencial. O objetivo foi identificar em R. Bovary os eventos marcantes no processo

---

<sup>1</sup> Another pejorative way to designate and diminish gay people.

<sup>2</sup> SMED, Itiuba, Bahia, Brasil.

<sup>3</sup> Universidade Católica do Salvador (UCSAL), Salvador, Bahia, Brasil.

da construção “de si” negrogay, a fim de trazer à tona o que tais eventos fizeram e o que foi feito das repercussões. Os resultados apontam que R. Bovary foi uma criança violentada pelo olhar do “outro”, transformando-o em objeto, deixando-o com medo e vergonha de assumir-se negrogay, sendo alcançado por uma estrutura discriminatória que o situa na elaboração das significações singularizadas a partir das coisas do mundo.

**Palavras-chave:** identidades negro e gay; existencialismo; pesquisa (auto)biográfica.

**Abstract:** The present article is about the *blackgayman* identity, developed by the (self)biographical research and the narrative interview, accessing the life story of the character Rubião Bovary (fictitious name), the object of analysis due to the complexity of the memorialistic account of innumerable imbrications; systematized using the Meaning Nucleus technique and analyzed in the light of Existential Psychoanalysis. The aim was to identify in R. Bovary the remarkable events in the process of construction of the blackgayman “self” in order to bring to light what such events did and what was done with the repercussions. The results point out that R. Bovary was a child violated by the look of the “other”, transforming him into an object, leaving him afraid and ashamed of coming out as a blackgayman; being achieved by a discriminatory structure that situates it in the elaboration of singularized meanings from the things of the world.

**Keywords:** identities black and gay; existentialism; (self)biographical research.

## 1 ELUCUBRACIONES INTRODUCTORIAS

[...] ‘negrogay’. Sí, escrito de esta manera [...], consubstanciado bajo un solo término, unificado por experiencias estigmatizantes diferentes [...] iguales cuando subyugadas [...] (Souza; Rabinovich, 2020, p. 59, énfasis añadido).

El epígrafe que abre este artículo, presenta la categoría-híbrida ‘negrogay’. En ella está la reunión de elementos que refieren al paradigma de la explotación y de la sujeción, responsables por encarcelar a la persona negra-y-gay en la existencia estigmatizada en ‘atributos’ profundamente depredados en tipos de ‘abominaciones’ que inciden sobre el cuerpo; ‘envolturas’ que imputan al negrogay marcas de la persona peligrosa, es decir: lo lanza al mundo de expectativas rigurosas sobre lo que ‘debería’ ser y no siendo o no correspondiendo a los simulacros, por ejemplo, de la blancura y de la heteronormatividad, se tomará por el subjetivismo avergonzado; generador de complejas objeciones (Fanon, 2008; Sartre, 2002).

Dicho esto, este trabajo forma parte de la Tesis Doctoral del primer autor, vinculada al Programa de Posgrado en Familia en la Sociedad Contemporánea (PPGFSC) de la Universidad Católica de Salvador (UCSal, Brasil), bajo la orientación de la segunda autora. El proyecto citado fue atravesado por la metodología (Auto) Biográfica lo que ha permitido, por medio del instrumento entrevista narrativa, sumergirse en la historia de vida de tres profesores de educación básica del estado

de Bahía, Brasil. Los profesores interlocutores del estudio, han constituido un anfiteatro polifónico en el cual ha sido posible narrar, en primera persona, las vicisitudes ‘de *s*’ negrogays lanzados al mundo en un cuerpo masculino y racializado que, cuando imbricado con la homofobia, se hace eco en la contemporaneidad el pasado violento de un Brasil ávido por construir la idea del hombre-de-verdad “[...] [que] debería no solo relacionarse con mujeres, sino [...] estar en la cima de una jerarquía de poder [...] la masculinidad y la blanquitud confluían en la imagen del señor” (Miskolci, 2012, p. 83).

Aquí, el espacio (auto)biográfico es uno de los tres profesores negrogays: Rubião Bovary<sup>4</sup>; el personaje que, en la tesis, fue el principal objeto de estudio a la luz del método desarrollado por Jean-Paul Sartre (1905-1980) llamado Psicoanálisis Existencial (Sartre, 1997). Por ello, en este estudio, el objetivo fue identificar en R. Bovary los eventos más importantes en el proceso de la construcción “de *s*” negrogay con objeto de sacar a la luz lo que tales eventos han hecho y lo que se hizo de las repercusiones. Para esto, se ha hecho necesario la elaboración de los *Núcleos de Significación*- proceso en el cual el texto tiene expresiva importancia por ser un vestigio de la existencia humana, forjada en la historicidad y practicada en las relaciones sociales. De este modo, se ha organizado un análisis de la historia de vida de R. Bovary. Sin embargo, desarrollaremos más adelante, únicamente, los Núcleos de Significación *iii – iv – v*. A saber:

(*iii*) Hay un conflicto interno entre la masculinidad y la feminidad, manifestado en el choque que desea contener el imaginario femenino, impidiéndole de ganar cuerpo y visibilidad, lo que resulta en la incomodidad de que “otros” lo descubran; dado esto, también es una (*iv*) conflagración interna sobre el cuerpo sexualizado y violado, puesto que existen manifestaciones dispares (el deseo, la molestia, la vergüenza, el silencio y el miedo), que desembocan en el mundo objetivo en forma de crisis emocionales tanto severas como prematuras (ya que, suceden en la infancia); mientras tanto, (*v*) la imposición del modelo de masculinidad, representado por las figuras del padre y del hermano más grande, ocasiona una incompatibilidad y lejanía física-emocional entre padre-hijo y hermano-hermano.

---

<sup>4</sup> Nombre ficticio con el objetivo de proteger el real. Tal apodo se inspira en dos importantes personajes: *Pedro Rubião*, el protagonista de Machado de Assis (1994) en el libro *Quincas Borba*; y en *la señora francesa* de Gustave Flaubert (2007), *Madame Bovary*. Común a los personajes: la ambición de convertirse en una ‘otra’ persona, mediante el proceso de (auto)negación. Este fenómeno se llama bovarismo.

## 2 RUBIÃO BOVARY: PROYECTO 'DE SÍ' MISMO

[...] [Rubião] ahora era la simple alma de un hombre arrepentido del goce, y desacomodado en su propia riqueza (Assis, 1994, p. 48).

[Bovary] [...] se lamentaba por el terciopelo que no tenía, por la felicidad que le faltaba, por sus sueños demasiado altos, por su casa demasiado estrecha (Flaubert, 2007, p. 106).

Los epígrafes son elocuentes al decir de la denegación presente en la forzosa tarea de ser-otro-que-no-eres. *Pedro Rubião*, el protagonista ironizado por Machado de Assis (1839-1908) en el libro *Quincas Borba* (Assis, 1994), está 'desacomodado' en su proyecto de ser un heredero en la Corte de Brasil del siglo diecinueve-lo que significaba tener-que-dejar-de-ser el provinciano, metamorfoseándose en lo que lo llevaría a los rincones de la sociedad de Rio de Janeiro. Pedro Rubião se oculta en sus ambiciosos planes, solo le quedó darse vuelta en su locura dada. Algo similar le ocurrió a la señora de Gustave Flaubert (1821-1880), la "confundida" *Emma Bovary*. La famosa señora fue ridiculizada por el fiasco de tratar de convertirse en una "otra" persona, donde probó la ambivalencia de ser una mujer en la sociedad francesa del siglo XIX, suplantada por las fuerzas sociales que designaban su condición. *Emma Bovary*, por consiguiente, sucumbe al absurdo del suicidio por arsénico, puesto que metamorfosis es también muerte. Se muere cuando se convierte en vergüenza y desesperación (Sartre, 2002).

Hasta cierto punto, este prólogo presenta el personaje central de este estudio. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿quién es Rubião Bovary? Era apenas un niño y fue depuesto de su infancia, e inicia una transmutación que lo amenaza continuamente a la mácula. A la luz de eso, seremos cuidadosos en la exposición de esta historia de vida, imponiéndonos un método de análisis favorable a la significación de las circunstancias que definen la existencia de R. Bovary que vive, por el recuerdo, atrapado en la metamorfosis-primera y en el sobresalto de una repetición inminente. Dicho análisis se hará por los meandros del método sartriano -*Psicoanálisis Existencial* - presentado en la obra *El Ser y la Nada* (Sartre, 1997) y materializado en el estudio biográfico *San Genet: comediante y mártir* (Sartre, 2002)- libro que trata de representar el proyecto humano del importante escritor francés Jean Genet (1910-1986), homosexual asumido y, por ello, grabado en el defecto de maldito.

Les adelantamos que, acá, el propósito es el análisis del proyecto de hombre elegido por R. Bovary. Quizás hubiera sido más fácil creer que él, espontáneamente, hubiese nacido cobarde o héroe- para quedarse en los términos de Sartre (2014), después de todo, nada se podría hacer, todo estaría dado, irremediablemente dispuesto: habiendo nacido cobarde o héroe lo sería toda la vida. Sin embargo, en la perspectiva de Sartre (2014, p. 33) “[...] el cobarde se hace cobarde, y el héroe se hace héroe. Siempre hay una posibilidad de [...] dejar de ser [...]”. En ese sesgo, el hombre se define por la acción (‘realizarse’ en proyectos), porque, no teniendo una esencia o naturaleza, se construye a partir de cada acto ‘de sí’ (en el mundo) un modo específico de ser; en efecto, en lo que nos convierten no es lo más importante, ciertamente es lo que hacemos de aquello en que nos convirtieron (Sartre, 2002). Así, el análisis del proyecto “de sí” ayudará en el significado implicado en cada acto y en la manera cómo se desarrollan las elecciones, objetivando la comprensión más profunda de un proyecto singular y ubicadas en las condiciones históricas.

Como se dijo anteriormente, en el siguiente subtema, haremos el meta-análisis basándonos en los siguientes Núcleos de Significación de la historia de vida de R. Bovary: (iii) el conflicto interno entre la masculinidad y la feminidad; (iv) la conflagración interna sobre el cuerpo sexualizado-violado y (v) la imposición del modelo de masculinidad.

### **3 “MIREN AL MARIQUITA”: LA METAMORFOSIS EN “BICHO”**

*Percibía algo diferente [...] eran apodos, un juego que me generaba una cierta incomodidad. [...] empecé a darme cuenta que era diferente a los otros niños [...] siempre me etiquetaban como delicado, de mariquita. (Bovary, R.)*

Se observa que el proyecto inicial de R. Bovary nace de la crisis de ser excluido de su propia “naturaleza”; convirtiéndose en objeto de la mirada del otro. Él tiene sus primeras experiencias- para observarse y descubrirse- tumultuosas en el secuestro invasivo de la mirada del “otro”. Entre sus seis y ocho años de edad otros niños decidieron hacerlo objeto público de una “sentencia”: “¡miren al *mariquita!*”. R. Bovary es un niño que sufrió violencia, “abusado” por la “[...] mirada del otro, que lo sorprendió, lo penetró, lo transformó para siempre en objeto.” (Sartre, 2002, p. 89). Él tiene un otro-yo conectado al mundo por el cuerpo que, en el reflejo, forma la autoimagen compuesta por pedazos, gestos, movimientos

de libertad del cuerpo de 'otro'. Es un cuerpo-más-que-cuerpo, porque es un proyecto hacia fuera... la conciencia nunca deja de tener un cuerpo existente en la facticidad, responsable de, a veces, llevarlo a las 'náuseas' de-ser-y-no-ser por la "mirada" del "otro" que, cuando desde afuera hacia adentro, implica un juicio: "tú eres diferente de los otros niños". Todos sus actos *a posteriori* serán simbólicos de este proyecto inicial (Brighenti, 2006; Sartre, 1997).

El niño en R. Bovary vivió siempre entre los chicos, mezclado con los juegos típicos de la infancia en el interior de Bahía (Brasil). Mientras jugaba al fútbol, a los autitos o con muñecos - artefactos que la cultura definió como "cosas de chicos" - en la imaginación, los muñecos, por ejemplo, eran muñecas "cosas de chicas", porque en su mente él siempre era "una chica". En tales circunstancias, la conciencia del yo-niño de R. Bovary oscilaba y existía entre el ir y venir de una conciencia que surge en el umbral de lo irreflexivo y lo espontáneo-reflejado. Irreflexivamente, ya que no hay un posicionamiento-de-sí, no hay un "yo" que reflexione "de sí" mismo como objeto crítico. Existe un presagio de una reflexión espontánea en la que puede ser o no posicional-de-sí, puesto que el "yo" emerge en el horizonte existencial, pero no aparece en la concreción del acto reflexivo. En la relación establecida con el mundo, lo imaginado no se podría demostrar para los colegas, era algo vivido, afirma R. Bovary: "[...] *dentro de mi imaginación [...] centralizado en mi mente. Para no exteriorizar [...]*". Se trataba de una opción-antítesis, después de todo, había sido tomada por la sugestión de los 'otros'. Ante la vergüenza de decidir sobre-sí-mismo, el niño R. Bovary terminó por hacerlo de forma prematura: ausente-de-sí-mismo (Brighenti, 2006; Sartre, 1997, 2002).

Con el paso del tiempo, los "otros" (los compañeritos) empezaron a darse cuenta del comportamiento "dirigido" al sentido femenino. Pero R. Bovary se esforzaba en ser hombre-chico-hetero "normal": "[...] cuando me daba cuenta de que estaban observándome volvía a la 'normalidad' [...] ¿entiendes? [...] 'volvía al estado de normalidad'" (énfasis añadido). En ningún caso la "alarma" podría empezar a sonar, que anunciaba lo confidencial proveniente de la imaginación y desprovisto de realidad objetivo consciente. Sin embargo, el niño que quería ser visto como muchacho-hetero-sin-ninguna-desviación-homosexual hubiera sido despertado de la quimera sonámbula y todo el "pueblo" sabría de él, aunque no hubiera alcanzado el reconocimiento "de sí" como algo cercano a la "intención" nítidamente definida (Sartre, 2002). Y, así, como que "de repente" y en total re-

beldía “de sí”, se produjo algo fuerte en la infancia de R. Bovary, dejándole con miedo y vergüenza del ruido externo e interno.

*Eso me conmovió mucho. A los chicos les gusta jugar a las escondidas y en esos juegos de esconderse yo recibía muchas apoyadas, los muchachos empezaban a rozar sus partes íntimas, principalmente en mi cola. Eso me afectó y fue creando un raro deseo de curiosidad, ¡qué sé yo! Me producía satisfacción, pero me molestaba (Bovary, R.).*

Lo que parece haber ocurrido de improviso o por un instante, sucedió de manera persistente. En la escuela, en las bromas, se oía lacerante: “¡miren al mariquita!”. En la ausencia de los adultos, en casa o en la calle y, también, en los momentos de juegos, ciertos muchachos (re)encontraban la oportunidad para exponer, según R. Bovary, “[...] el órgano genital alterado, [...] ellos rozaban sólo que yo retrocedía, pero era un retroceso de vergüenza [...] en mi mente yo quería [...] me avergonzaba y retrocedía, les daba un empujón y me escapaba”. Los muchachos tenían una intención clara: desnudarse, haciéndolo, también, desnudarse para sí mismo y para ellos. Aquellos eran los instantes de ‘despertar’: el chico R. Bovary “abre” los ojos y percibe que está siendo dominado por ellos (los muchachos). Le revelan su fragilidad, su miedo; ceder a todo lo que ellos querían es consecuencia.

Le ordenaban que se quitara la ropa, el chico se la sacaba. Ellos intentaban penetrar, pero se quedaban en el frotamiento. El chico admite el disfrute, él ‘es mariquita’. Autoriza la culpa, después de todo, le gustó, es una *mariquita*. Algo bastante claro. R. Bovary elucubra su acto, lo analiza por todos lados. No existe la duda, él es *mariquita*. Y ser *mariquita* es una ofensa, una transgresión. Lo que él quería era ser muchacho-hetero-sin-ninguna-desviación-homosexual. Lo que él hacía era ser *mariquita*; lo que él era... una *mariquita*. Sin embargo, una voz introvertida protesta en él, ya que no *asume* su intención de inmediato. La voz enmudece. El acto es tan estridente al punto de imposibilitar un autoengaño “de sí” (redundancia intencional). Tratar de retroceder es imposible, R. Bovary no puede: ¡él es *mariquita*, hecho explícito!

De vez en cuando, se refugiaba en la intimidad recóndita de “su habitación” para que todo se convirtiese en objetividad irrefutable: él es *mariquita*.

*Hubo una noche que lloré mucho en mi habitación. Me aislé cuando empecé a recibir los apodos que eran constantes. Aquella noche en la que lloré mucho*

*luego de que mi madre quisiera saber el motivo, en un momento de furia, le conté sin detalles y no quise más hablar del tema. Me acuerdo que estaba tan desesperado y con miedo, porque eso podría generar una repercusión y yo ya sufría esos apodos y desde el momento en que supieran que los niños me estaban “violentando” [él gesticula y verbaliza: entre comillas], entonces, tuve miedo de ser una víctima rotulada... de ser mirado diferente (Bovary, R.).*

El primer autor de este texto, se acuerda de haber registrado en un bloque de notas el énfasis verbalizado y acompañado de un gesto con los dedos doblados de R. Bovary, el “entre comillas”. Pensó y escribió: ¿«qué se busca con el uso de la expresión *entre comillas*»? Sin duda significaba más que el simple excedente en la forma, es decir: llevar al habla la característica intrínseca de uno de los símbolos de la gramática normativa. Era una forma demostrativa de resaltar para su interlocutor que el episodio había sido realmente una violencia, pero cometida entre niños. En cualquier caso, antes que el interlocutor pudiera tener el momento oportuno para preguntarle más, R. Bovary contó sobre el “pasaje” que, sin duda, ha determinado toda su vida.

En la calle donde vivía R. Bovary, también vivía un hombre de edad. Era carismático y estaba por encima de toda sospecha. Tanto es así que él mantenía contacto con todos los niños del lugar, había en él una manera cautivadora de tenerlos en su compañía. Por las noches, se reunía una gran cantidad de niños en las veredas, mientras él (el hombre de edad), a veces, contaba historias, jugaba, distribuía golosinas y hasta dinero. Cierto día, R. Bovary estaba en la tienda de ese señor. En este caso, eran sólo ellos dos. El pequeño niño, tímido y de buen comportamiento había sido sorprendido por la impulsión del hombre, poniéndolo en su regazo. Como un niño educado en la religión, los adultos eran dioses para su alma pueril. Estaba en presencia de un modelo ejemplar de virtuosidad del lugar. No debía haber hipocresía en su propósito. En realidad, eran, apenas, manifestaciones de cariño sincero. Pero, de pronto el niño sintió algo raro. Confesó:

*Sentí algo duro, ¿no es? Eso me estaba dando miedo y me asusté. De pronto empezó a frotar su órgano en mi cola, porque estaba sentado en su regazo. Él empezó a frotar y aquello fue dándome angustia, una aflicción, un miedo y yo quería salir de ese lugar, pero no conseguía, porque estaba preso como si estuviera dominado por él [el hombre]. Él me frotaba y yo sentía su órgano en mí y me di cuenta... después miré hacia atrás, me di cuenta, yo vi su pene. Estaba expuesto, ya no lo tenía en su calzoncillo y lo había sacado (Bovary, R.)*

R. Bovary recuerda haberse ido del lugar entre el silencio sepulcral y la frontera de la desesperación, pero sin haberle contado nunca a nadie el episodio del abuso sexual cometido por aquel hombre mayor. Luego de haber descrito superficialmente, una vez para su madre y su hermano el acontecimiento que involucró a aquellos muchachos, el chico pasó a vivir en una inquietud-callada “de sí” y de su habitación. Allí, encerrado, triste y pensativo él “[...] siente nacer en sí como una aurora de angustia, presiente que verá con claridad, un velo se romperá y él conocerá su miseria, su abandono, su *falta original* [la violación]”. (Sartre, 2002, p. 27, énfasis añadido). Su crisis *original* y prematura hizo nacer, de pronto, la metamorfosis. Es como si, de repente, el chico despertase, en aquel día, de los sueños inquietantes; encontrándose en la cama, transformado en un monstruoso “bicho”. Y reconocerse ya no era posible, ya que poco restaba del chico de antaño. Quizás él hubiera deseado volver a las cosas propias de su imaginación, pero, también allí, se había perdido el estado “natural” (Kafka, 1997).

El chico ya no tenía su paraíso. Había sido expulsado. Sabía que las cosas con él no estaban en perfecto orden e incluirse en el círculo de los ‘otros’ muchachos-hombres-de-verdad sería difícil. Lo que le había sucedido le sirvió para testificar y exponer su mal comienzo. Él había sido descubierto. No... el chico había sido invadido en lo más profundo “de sí”, estableciendo allí una representación atormentada de lo que había acabado de convertirse: un niño sustraído de las cualidades inherentes a la infancia. Le han robado la propia infancia. El aislamiento que había seguido tiene nombre de violencia repulsiva: la violación; “[...] no digo que su crisis original *se parece* con una violación, afirmo que *es* una violación”. (Sartre, 2002, p. 89, énfasis añadido). Le dieron un “fondo falso” donde él guarda su vergüenza, la culpa y cualquier autosabotaje a los intentos de supervivencia, inventados como una salida para *aceptarse*. El chico ha sido desautorizado a *aceptarse* y, por esto había escogido oponerse a él: el hombre-Rubião-Bovary. Él, idénticamente, tenía prohibido *aceptarse* (Sartre, 2002).

*[...] al recordar aquella escena yo ya no podía más, es [una breve pausa] convivir con otras personas, porque tenía miedo. Crecí con miedo, principalmente cuando alguien se me acercaba, me abrazaba [...] ¡incluso desde atrás! Me acordaba [una pausa larga]. Retomaba aquel recuerdo del pasado. Eso ya me ponía nervioso, sentía que mis manos temblaban y sudaban [...] por más que fuera un gesto de cariño en mi mente no era. En mi mente era como si aquello volviese (Bovary, R.).*

Antes de esta situación-golpe, que dio lugar a elecciones específicas (y no otras) en el transcurso de su apropiación del mundo, R. Bovary reconocía su preferencia por lo femenino; aunque no supiera darle un nombre a lo que sentía. Se encontraba en el proceso de descubrir tal singularidad, pero no se le dio la oportunidad de hacerlo sin grandes daños. R. Bovary, seguramente, lo habría hecho; descubriría cómo nombrarse mientras jugaba solo, ante un acontecimiento banal o de un breve pensamiento. De este modo, lo que no era nada, en sentido “para sí”, empezaría a ganar forma por la conciencia reflexiva: sentirse diferente del “otro” y sabiendo que el ‘otro’ se parece a él, porque el “otro”, a su vez, también se sentía diferente a él. Si hubiera pasado de esa forma, R. Bovary habría encontrado relaciones de reciprocidad y no una alteridad ‘de sí’ rechazada de cualquier reciprocidad (Sartre, 2002).

*Me daba cuenta de que me gustaban las ropas de mujer. Me encantaba mirar a mi mamá arreglándose. ¡Era muy lindo! Era como si me estuviera arreglando en su lugar. Ella cuando se iba a arreglar se encargaba de llamarme y me preguntaba: ¿estoy linda? Me encantaba mirar a mi mamá arreglándose en la habitación. Mirar sus ropas, sus zapatos y ya empezaba a soñar como si estuviera preparándome para una fiesta. Tengo recuerdos de las personas que me cuidaron cuando niño... ellas relataban que me gustaban mucho los zapatos de mujer. De niño, cuando llegaba a casa, rápido me ponía los zapatos de mi mamá — principalmente los de tacos altos — y salía a caminar (Bovary, R.).*

Él aprendió el nombre en la calle. La calle creó la designación para lo que sentía y, de rebote, le dieron el complejo de inferioridad; la proyección adulterada “de sí” en el mundo en presencia de los “otros”. Y al decir: “tú no eres como los “otros”, porque eres *mariquita*”, R. Bovary revela su singularidad en perplejidad. Un “bicho” es creado de la disfunción relacional entre él y el contexto, sin duda, una mancha colectiva con “precedente histórico”. Introducen a R. Bovary en el extrañamiento inadmisibles. Invadieron su lugar de ficción, “conquistaron” su territorio de-sí-en-sí y lo convirtieron en un extraño en condición análoga al colonizado. Se apoderaron de él y lo llevaron para dentro de su silencio, el ruido de afuera y de los lugares-además-de-sí. Él es “sujetado” en la bastardía y degeneración del estereotipo colonial que se repite a través del discurso. Él es producto de un orden social y cultural todavía basado en el autoritarismo y conservadurismo que, a fines del siglo XIX, han marcado los individuos en la diferencia y los dividía, respaldados

en la política de jerarquización racial, sexual y cultural. De la misma manera que ya no hay fronteras entre el subjetivo (su lugar privado) y el objetivo (su lugar-mundo), las fronteras del presente y del pasado se mezclan ante el “precedente histórico” (Brighenti, 2006; Kafka, 1997; Miskolci, 2012).

Con el objetivo de obtener una comprobación argumentativa, de que R. Bovary ha sufrido una “ocupación” con antecedentes en la Historia de Brasil, hacemos hincapié en la obra literaria escrita en la proximidad del cambio de los siglos XIX y XX, nos referimos al libro *Buen-Criollo* del escritor Adolfo Caminha (1867-1897). El autor publicó la historia en el año 1895, en ella podemos encontrar detalles de una sociedad brasileña hipócrita, a través de un personaje negro/homosexual, Buen-Criollo (Amaro); por ello, es la primera obra literaria nacional donde se aborda el tema de la homosexualidad. En la ficción, Amaro es un joven que, tras huir de la esclavitud, es llamado a servir en la Marina. La trama tiene como tema principal el romance de Amaro con el efebo Aleixo, “[...] un bello marinero de ojos azules, muy querido por todos y de quién se decían ‘cosas’”. (Caminha, 2005, p. 13, énfasis añadido). Parte de la narrativa tiene como escenario un navío, pero, en un momento dado, pasa a ser ambientada en la ciudad de Rio de Janeiro, específicamente en una pensión, en el “[...] desolado burdel de la Calle Misericordia [...]” (Caminha, 2005, p. 36), perteneciente a la prostituta Doña Carolina. En ese lugar de fama dudosa, Amaro y Aleixo viven maritalmente. Por causa de algunas complicaciones, Amaro es castigado y confinado en un hospital-prisión. Mientras tanto, Doña Carolina seduce a Aleixo que la corresponde. Al enterarse de la traición, Amaro se escapa del cautiverio para vengarse. La historia finaliza con el trágico y brutal asesinato de Aleixo a manos de Amaro.

La parodia de amor romántico formado por dos hombres sirve para exponer el sesgo moralista, que reproduce la homosexualidad como cosa de animales; la marca vejatoria en la trama, que reniega la sexualidad de ambos al lugar del oprobio, a la decadencia de las bodegas del buque o del sótano y la habitación de la mediocre pensión. Allí, los dos habían “[...] ‘perdido la vergüenza’. La pobre habitación era como un lugar de maldiciones [...]” (Caminha, 2005, p. 63, énfasis añadido). La sexualidad homosexual era: a veces censurada, a veces animalizada - de igual forma que las características del retinto Amaro, remitiéndolo a un bicho de “[...] ojos que lanzaban fuego, [...] loco, y entonces era un peligro [...] el negro parecía una bestia liberada [...]” (Caminha, 2005, p. 13). La historia corresponde

a la visión vigente del negro/homosexual durante el cambio de siglo. Amaro es la personificación “[...] del negro, del ‘maldito’ [...]” (Caminha, 2005, p. 64, énfasis añadido); la propia “inferioridad” racial y los males de la sociedad. Es el emblema de los trastornos psiquiátricos, de la criminalidad procedente de una raza con anatomías bestiales, así como de una sexualidad salvaje (Fanon, 2008).

En Brasil ser-negro-homosexual determinado por teorías eugenistas, pregonando el control social y la defensa del “biennacido” físico, mental y moralmente, era tener una relación persecutoria entre la subjetividad y la identidad que, en esta lógica, depende considerablemente de la relación que se establece con el cuerpo, en este caso, un cuerpo bifurcado. Amaro, Buen-Criollo, es un emblema representativo de la vacilación trasladada en el cuerpo y en la psiquis de R. Bovary; ambos fracasados en el cumplimiento de aquello que Richard Miskolci (2012) llamó de “deseo de la nación”, amparado por perspectivas preconcebidas en el orden de lo masculino-blanco-hetero-noble. A pesar del hiato secular, R. Bovary es sometido a los estereotipos del pasado; estrategias mejoradas en otras, pero, absolutamente, anacrónicas en todos los intentos homogeneizantes y, todavía, eficientes en la reprimenda a la mala-suerte de no conseguir colocarse en el puesto simbólico del hombre (en el Brasil de-allá-y-acá-ahora) encapsulado en los códigos de la honradez, identificables con la masculinidad, blanquitud, heterosexualidad y elitismo. No es de extrañar que Adolfo Caminha instituye una tríada literaria en la que Amaro y Doña Carolina son los elementos obtusos: él porque era-negro, “pederasta” y miserable, ella por ser mujer y ramera de origen hediondo; los dos atentando contra el “canon nacional”: Aleixo, el joven blanco desviado de la posibilidad de ser-una-buena-persona (Miskolci, 2012).

R. Bovary es alcanzado por este fenómeno adaptativo en el tiempo y en el espacio, a través de la estructura discriminatoria *a la* Brasil: rechazada en lo público y ejercitada en la personalidad; difícilmente dicha de manera tan expuesta, pero presente en las obstinadas entrelíneas. Así, R. Bovary no tuvo, al principio, identidades afirmativas “de sí”, lo pusieron en el condicionamiento recíproco entre él y el mundo dado; que permitió la creación de las significaciones singularizadas a partir de los objetos colectivos de la facticidad. En esta lógica, la subjetividad se extiende en las cosas del mundo, con el objetivo en las acciones humanas empapadas de significados que no se determinan *a priori*, pero encontradas en las particularidades de la Historia y en el hecho vivido y propio del hombre que entró

en la Historia. R. Bovary es una fracción del mundo-Historia compartido con los ‘otros’ y, en este contexto, engendra su proyecto original a través de elecciones libres en determinadas situaciones, así como en el ámbito de su subjetividad, identidades, cuerpo y relaciones persecutorias (Maheirie, 2002; Sartre, 1997).

En la infancia, R. Bovary ha sido objeto de juicio y abusos de “otros” niños: “[...] *fui blanco de tentativas y abusos [...] en esas situaciones tenía miedo de salir y que alguien en la calle se diera cuenta de algo.*”. R. Bovary relata que “esas situaciones” seguían un *modus operandi*: llamarlo para jugar, lejos de la mirada de un adulto; quedar preso en una “trampa”, tratarlo como un “juguete” y estímulo sexual de aquellos chicos abrasados por la pubertad que explicaba, hasta cierto punto, la autocombustión lasciva revertida a R. Bovary, transformándolo, como él mismo declara: “[...] en un cobayo, que era utilizado por ellos para el descubrimiento del sexo [...]”. El niño que habitaba en R. Bovary ha sido “enjaulado” en la crisis original ‘de sí’, sumergido en la conflagración interna de un cuerpo sexualizado y violado. Antes de tiempo, se vio catapultado para el lugar del miedo, aquel que desemboca en el mundo objetivo en forma de crisis emocionales austeras, ya que había ultrapasado la extenuante negociación entre la masculinidad deseada y la feminidad combatida. El imaginario, contemplado en la sociedad compleja de voces ruidosamente dramáticas y “distanciadas” de una vida siendo vivida, había tomado cuerpo.

R. Bovary crecía con miedo de decepcionar una vez más. Sus compañeros ya estaban en pareja. Él se sentía impedido. “¿Por qué R. Bovary no tenía novia?”, lo cuestionaban de forma capciosa. Él, frente a la intimidación, empezó a tener novias. No por voluntad propia, sino como un subterfugio que detuviera la repetición de aquel flagrante desencadenante de la crisis original. Era necesario mantenerse a la altura de las expectativas puestas sobre él. Se odiaba por su completa ineptitud para seguir el A-B-C de la masculinidad pujante y vigorosa de su padre y tan virtuosa en los modales, de acuerdo a la norma paterna, del hermano- el primogénito generado, fecundado por el padre. Él se sentía, en su “anormalidad”, fertilizado en el semen femenino, dejado en el receptáculo de la madre y, allí, había crecido consumido en la negrura primitiva del vientre maternal. Había nacido sin padre, aunque lo hubiera tenido soberano y señor designativo en el pequeño reino que era su casa (Roudinesco, 2003).

Sin embargo, sentía que tenía menos valor que la potencia viril del padre; menos que el hermano-hijo-varón-del-padre. Pues bien, el hermano era el

descendiente natural a ocupar el puesto de futuro hombre-de-la-casa, aquel que jugaba al fútbol y se quedaba en grupos de otros hijos-varones en charla-testosterona sobre mujeres y deportes. Dijo R. Bovary: “[...] mi hermano y yo no éramos muy cercanos. Mi padre no pasaba momentos conmigo. Pero con mi hermano sí. Es hasta el día de hoy que él es más cercano a mi hermano que a mí. Somos más distantes”. Aunque R. Bovary estuviera entre ellos y con ellos (padre-y-hermano), se sentía así “[...] *un pez fuera del agua. Estaba con ellos, pero me sentía distinto. Durante toda mi niñez, mi convivencia era con mi hermana, ella es mi referencia de la infancia [...], yo soñaba a través de ella, de su comportamiento*”. Para R. Bovary, el Rey-padre y el sucesor, la Alteza-hermano, eran potestades decapitadas. En su “revolución” interior “[...] la influencia de lo femenino amenazaba [...] la cabeza del rey, el alma del monarca, la soberanía del reino” (Roudinesco, 2003, p. 33).

R. Bovary también ha sido guillotinado en su calvario de actuaciones. Herido en su masculinidad hereditaria. Humillado en sus peculiaridades y afectaciones. Ha estado solo, atormentado y completamente solo; soportando, aún en la infancia, la turbulencia de sentirse mal en su propio cuerpo. Él quería formar parte de alguna cosa, en la cual no se creyera la fuente de sopor, adaptándose a la situación. Nadie más debería conocer su estado, su presente y futuro dependían de esto. Se exigió a elegir, obligado por la situación, a relacionarse con chicas. Tenía miedo de los chismes maledicentes- de una exposición más. Él crecía actuando con miedo. Miedo de avanzar en el mundo siendo un cuerpo que le es extraño. Un cuerpo tan antinatural y desterrado de la Historia. La primera etapa de su historia R. Bovary atraviesa bajo la presión aterradora de ser una ‘otra’ persona.

La cuestión desesperada de R. Bovary es: ¿ser-otro-que-no-sea-gay? No ser-negro es una consecuencia, una anticipación al juicio desfavorable del “otro”. Es decir, un complejo de inferioridad, proyección “de sí” (para-sí) en el mundo, en presencia del “otro”. O sea, el ser-gay tiene la voz más alta... *gaynegro*. Es la causa del conflicto, de la agonía, de la crisis, del comportamiento fracasado y de las posteriores medicalizaciones y tentativas de suicidio. Que tiene como crisis original el abuso sexual causado por aquel hombre mayor; que ocasionó el “corte”, el cambio de lugar, la expulsión-del-niño-de-la-infancia, el momento que lo sacó de la fantasía, el tropiezo en la realidad: un chico que tiene mucha vergüenza del cuerpo erotizado y sexualizado, pero, curiosamente, un chico-marginal que siente algo próximo a la “satisfacción (des)vergonzosa”. ¿Cuál es el miedo? De

que este “chico” (el “marginal”) vuelva para tragarse al ‘adolescente’ y, también, al ‘adulto’. Que tal ‘chico’ se adueñe del ‘adulto’. He aquí, el poder de un único momento mítico y fatal, que amenaza los nuevos comienzos de la historia de este hombre *gaynegro*.

Por ello, R. Bovary no dejó de metamorfosearse en “bicho”.

#### **4 CONCLUSIONES**

*No hay un día que no me despierte con el sueño de libertad. No quiero dormir y despertarme con el deseo de quitarme la vida* (Bovary, R.).

R. Bovary nos condujo al cumplimiento de los objetivos que han guiado el proyecto de investigación y, en consecuencia, la tesis. De esta forma, pudimos entender cómo llegó a ser la persona en quien se convirtió, situado en contextos-históricos-y-sociales específicos, es decir: en el plano de lo vivido R. Bovary dilucidó su situación *sui generis* y la circunstancia de su vida situada. De esta inmersión, se ha quitado la idea de *hombre* que se construye en-las-y-por-las-experiencias. Tal noción pasó a tener un efecto de transversalidad sobre la manera como concatenábamos los hechos narrados por él; descubriendo que lo que estudiábamos, o sea, sus historias-experiencias-elecciones-de-vida, resonaban en el nosotros-colectivo. Estudiar el hombre-en-construcción que *es* R. Bovary ha sido estudiar el hombre-en-construcción que *son* los negrogays. R. Bovary, en este trabajo, ha sido el hilo conductor del (*nosotros*)-hombres-negrogays. El *nosotros* “aislado” en las singularidades de sus historias-experiencias-elecciones-de-vida.

Al estudiarlo no guardábamos la pretensión de asimilar una realidad-humana-totalizante (como pretenden determinadas leyes), pero sí el privilegio de estudiar la realidad humana que somos *nosotros mismos*. Esto significa que estudiamos el existente que es R. Bovary, en las elecciones que lo llevaron a *ser-él-mismo-en-su-ser*. Hemos estudiado su condición material y humana de tener que hacer algo “de *si*”, con lo que los demás hicieron de-él-con-él, por lo tanto, la superación de una situación, a través de aquello que él ha logrado hacer de lo que se hizo de-él-con-él (Sartre, 2002).

La verdad sea dicha, R. Bovary “ha denunciado” “a *si*” propio por las emociones de admiración, encantamiento y culto a la estética de los artefactos femeninos. En el asco, dolor, excitación, miedo, horror, interés, satisfacción y tristeza

desembocados en el deseo homosexual. Las emociones de R. Bovary articuladas en la dialéctica del infierno-y-paraiso = el purgatorio: su sitio-emocional de expiación-sacrificio-sufrimiento en la esperanza de la triunfante salvación-dada. Ante esto, estuvimos en la búsqueda de significados de sus emociones. El significado que es intrínseco al hecho-humano.

En la búsqueda por las significaciones de R. Bovary, hemos visitado la casa de su infancia. Hemos participado de su rutina familiar. Hemos estado en su habitación (subjetivo-objetivo). Hemos escuchado sus audiencias ruidosas. Hemos visto sus embates entre la blanquitud y la negritud (aspectos que no fueron tan explotados acá), entre lo masculino y lo femenino. Hemos sido testigos de la violación, de la crisis, de las tentativas de suicidio. Hemos estado con-él-en-situación y, podemos decir: las emociones de R. Bovary no son trastornos psicofisiológicos; ellas no están separados de su realidad-humana, porque son manifestaciones de su existencia humana situado en el mundo. Es importante que esa realidad se asuma como tal: R. Bovary es un ser-en-el-mundo.

## REFERENCIAS

ASSIS, Machado de. *Quincas Borba*. Rio de Janeiro: B. L. Garnier, 1994.

BRIGHENTI, Zilma. *Consciência e Psiquismo: uma investigação sobre a concepção de sujeito em Sartre*. 2006. (Disertación de Maestría)- Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis, 2006.

CAMINHA, Adolfo. *Buen-Criollo*. São Paulo: Difusão Cultural do Livro, 2005.

FANON, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Salvador: EDUFBA, 2008.

FLAUBERT, Gustave. *Madame Bovary: costumbres de provincia*. São Paulo: Nova Alexandria, 2007.

KAFKA, Franz. *La metamorfosis*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

MAHEIRIE, Katia. Constituição do sujeito, subjetividade e identidade. *Interações*, Ipiranga, v. 7, n. 13, p. 31-44, 2002.

MISKOLCI, Richard. *O desejo da nação: masculinidade e branquitude no Brasil de fins do XIX*. São Paulo: Annablume, 2012.

ROUDINESCO, Élisabeth. *La familia en desorden*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 2003.

*“Miren al mariquita” – la metamorfosis en “bicho”: estudio psicosocial sobre un hombre negrogay situado y “sitiado”*

SARTRE, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Petrópolis; Rio de Janeiro: Vozes, 2014.

SARTRE, Jean-Paul. *San Genet: comediante y mártir*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2002.

SARTRE, Jean-Paul. *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Petrópolis; Rio de Janeiro: Vozes, 1997.

SOUZA, Antonio José de; RABINOVICH Pedreira, Elaine. Negrogay: dois hemisférios de uma pessoa (auto)biografada. In: MACEDO, Rosa Maria Stefanini de; KUBLIKOWSKI, Ida (Org.). *Família e Comunidade: pesquisas e intervenções em temas emergentes*. Curitiba: Editora CRV; São Paulo: Editora da PUC/SP, 2020. p. 57-76.

### **Sobre los autores:**

**Antonio José de Souza:** Doctorado en Familia en la Sociedad Contemporánea por la Universidad Católica del Salvador (UCSal) – con período sándwich en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS/París). Maestría en Educación y Diversidad de la Universidad Estadual de Bahía (UNEB/Campus IV). Especialista en Desarrollo Sostenible en la Región Semiárida con Énfasis en Recursos Hídricos por el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Bahía (IFBaiano/Campus Senhor do Bonfim). Profesora de Educación Básica en el municipio de Itiúba/BA. Teólogo/Historiador. **E-mail:** tonnysouza@gmail.com, **Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-3416-5527>

**Elaine Pedreira Rabinovich:** Postdoctorado en Psicología Ambiental y Psicología e Historia, doctorado en Psicología Social, maestría en psicología Experimental y licenciatura en psicología, todos de la Universidad de São Paulo. Profesor Adjunto de la Universidad Católica del Salvador (UCSAL). Coordinadora del Grupo de Estudio de la Familia, (Auto) Biografía y Poética (FABEP/UCSal). Psicólogo clínico. **E-mail:** elaine.rabinovich@pro.ucsal.br, **Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-3048-6609>

**Recebido em: 02/12/2023**

**Aprovado em: 19/02/2024**

